

ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA PRIMERA BIBLIOTECA DE SANTO DOMINGO¹

1.-INTRODUCCIÓN

El estudio de las bibliotecas es un campo de la investigación histórica que, aunque abierto ya desde hace varias décadas con trabajos como los de Irving Leonard (1948), sigue en la actualidad carente de un tratamiento especialmente pródigo. Además, estos estudios están mucho más avanzados para épocas como el siglo XVIII que para el siglo XVI porque aquél es un período en el que la Corona perfila ya una política definida en cuestiones librarias, existiendo además una gran cantidad de inventarios y catálogos de libros que han facilitado su estudio (López, 1988: 399-410).

Es necesario, pues, intensificar los estudios en este terreno de las bibliotecas y de la producción bibliográfica tan ligado a la historia de las mentalidades, hasta el punto de que todos los estudios de este tipo deben partir siempre del análisis de las obras que se leían en la época de investigación marcada. Así, en lo concerniente al siglo XVI, que es el período que ahora nos interesa, su estudio se reduce a varios ensayos de carácter muy puntual. Entre estos trabajos destaca el elaborado por Juan Gil (1986: 61-111), que analizó tanto los registros de navegación, donde aparecían las remesas de los libros que se enviaban a las Indias como las cuentas de los tesoreros de la Casa de la Contratación.

En lo concerniente a los registros de navegación debemos decir que es una fuente muy fragmentaria y muy parcial, lo cual es debido a una serie de circunstancias: primero, a la escasa cantidad de registros que se han conservado. Y segundo, a que sólo una mínima parte de los libros que pasaron al otro lado del océano fueron registrados ya que la mayoría pasó de manera privada, formando parte de los matalotajes de los marineros. En lo que respecta a las cuentas de los distintos tesoreros de la Casa de la Contratación no podemos perder de vista, en este sentido, que los libros que allí aparecen –que son en su mayoría devocionarios y libros de gramática– estaban destinados a la evangelización del indio y a satisfacer las necesidades de los religiosos y que bajo ningún concepto iban a aparecer en esos documentos compras de novelas o de libros de caballería, que no eran considerados gratos por la Corona.

Desde los primeros momentos estuvo mal visto el envío de novelas a las Indias ya que los indios debían ser preservados en principio de toda literatura de ficción, pues, *podía hacerles concebir dudas acerca de las verdades religiosas* (Franco, 1985: 14). De manera que la Corona

¹ Publicado en Ecos, N° 3. Santo Domingo, 1994, Págs. 147-154.

ordenó a los oficiales de la Casa de la Contratación que no consintiesen el paso de novelas y de libros como el Amadís de Gaula, pues, *si los indios los leen dejarán los libros de teología y leerán sólo historias mentirosas*². Por todo esto, dichas fuentes oficiales han de ser estudiadas sin perder de vista la parcialidad de los datos que contienen.

Sea como fuere, tenemos constancia del paso de los primeros ejemplares a las Indias en fechas muy tempranas. De hecho, ya en el Primer Viaje de Cristóbal Colón se llevaron libros a bordo como el Almanaque Perpetuo de Abrahán Zacuto que, por cierto, le sacó de más de un apuro en la mar (Gil, 1986: 62). Igualmente, en la flota que al mando de Antonio de Torres arribó a La Española con el nuevo gobernador frey Nicolás de Ovando a bordo, viajaron una gran cantidad de libros, aunque de temática casi exclusivamente religiosa, además de cartillas y de obras de gramática³.

2.-LA BIBLIOTECA DE DOÑA INÉS DE LA PEÑA

La biblioteca que ahora vamos a estudiar nos va a aportar valiosas informaciones, dado lo temprano de su fecha y la escasez de documentación que para estos momentos disponemos. La propietaria de ella era una tal doña Inés de la Peña, esposa que fue hasta su fallecimiento en 1521, de un espadero vecino de la ciudad de Santo Domingo llamado Francisco de Pedraza. No tenemos noticias que puedan explicar el hecho de poseer una biblioteca tan nutrida de obras clásicas y medievales pues ni ella ni su marido pertenecían a la élite ni, por supuesto, al grupo de los intelectuales. De entre las listas de encomenderos del repartimiento de 1514 aparece un Francisco Pedrosa, vecino de Puerto Real, al que se le repartieron 31 indios (Arranz, 1991: 547). Sin embargo, pensamos que no se trata del marido de doña Inés de la Peña. Por tanto, hemos de descartar la hipótesis de que doña Inés de la Peña poseyese la biblioteca para su uso personal, si no que hay que buscar otra explicación más plausible.

Más bien, debemos pensar que la posibilidad de que estos libros fuesen inicialmente del padre de ésta, que era un cerrajero vecino de Santo Domingo, llamado Antón Ruiz, quien es muy probable que se dedicara de manera más o menos constante al comercio de obras literarias⁴. El hecho de que estos libros estuviesen destinados a la venta se justifica por la existencia de numerosas obras repetidas, especialmente cartillas de gramática de las que había más de 90

² Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación, Valladolid, 13 de septiembre de 1543. AGI, Indiferente General 1963, Lib. 8, Fol. 225v.

³En la relación de libros figuraban: dos misales romanos, dos breviarios, una biblia, una doctrina de San Buenaventura, un Contemplus Mundi, un Flo Sanctorum, dos vocabularios, uno eclesiástico y otro de Lebrija, un *mamotreto*, un libro Sacramental, una Angélica, os libros de Arte de Gramática, un Defecerunt y un libro de Evangelios (Cit. Ortega, 1925: 314).

⁴ Pleito entre Francisco Ruiz, en nombre de los hijos de Inés de la Peña, y Francisco de Pedraza por los bienes de ésta que era entonces difunta, 1525-1528. AGI, Santo Domingo 77, R. 2, N. 30bis.

ejemplares, además de tres docenas del libro *Perla preciosa*, devocionario muy usado y difundido en Castilla hasta 1559 en que fue incluido en el índice de libros prohibidos (Gil, 1986a: 83). El hecho de que los libros fuesen de Inés de la Peña se debe a que su padre se los debió dejar a ella cuando se casó, dada la baja dote de 125.662 maravedís para su matrimonio. Además, cuando se procedió a inventariar los libros éstos no estaban colocados en estanterías sino perfectamente embalados en cajas, por lo que pensamos que habían permanecido así desde su llegada de Castilla.

El inventario de los bienes de doña Inés de la Peña en el que estaban incluidos sus libros se generó a la muerte de ésta en 1521, pues se produjo un largo pleito entre su marido y su padre –en nombre de los tres hijos del matrimonio– por la herencia de sus bienes. El pleito duró más de siete años, siendo sucesivamente apelado del alcalde ordinario al alcalde mayor y de éste a la audiencia de Santo Domingo. Este último órgano dictó sentencia definitiva a favor del padre de Inés y de sus hijos, como legítimos herederos de la finada.

Así, entre septiembre y noviembre de 1525 se hizo inventario de todos los bienes de doña Inés de la Peña, ante Esteba de la Roca, escribano público de la audiencia⁵. Hay multitud de aspectos que nos llaman la atención, empezando por la gran cantidad de libros que aparecen en una fecha tan temprana: nada menos que 128 volúmenes, más 96 cartillas de gramática para enseñar a leer a los muchachos.

En segundo lugar, la gran variedad temática de libros recién editados en Castilla, como el caso del Lisuarte de Grecia (1514) o de Calixto y Melibea⁶. Entre estos destacan por la cantidad los de temática religiosa: evangelios, libros sacramentales y libros de horas, estos últimos de los más frecuentes en Indias, pues, como ha constatado Juan Gil, pasaban a las Indias por decenas ayudando a los vecinos a “aliviar angustias y a superar temores” (1986a: 84).

Igualmente aparecen multitud de libros de caballería: dos *Pigmaleones*, dos libros de oliveros de Castilla, un *Amadís de Gaula*, un *Lisuarte de Grecia*, etcétera. La presencia de este género literario en este temprano inventario es muy interesante pues, si bien es sobradamente conocida la influencia de los libros de caballería en la imaginación de los conquistadores (Vid. Irving, 1959: 29 y ss.), como su plasmación en sus acciones prácticas irreales de la Conquista (Ida Rodríguez, 1948: 69), no es menos cierto lo inédito que resulta encontrarlos en tal número y variedad desde fechas tan tempranas del proceso conquistador.

⁵ Inventario de los bienes de doña Inés de la Peña, 1525. AGI, Santo Domingo 77, R. 2, N. 30 Bis.

⁶ Esta presencia tan temprana en Indias de libros de variada temática demuestra que no es cierta la idea de que sólo se vendían en las Indias libros religiosos. Por ejemplo, Juan Gil escribió en este sentido: “Lo que se pide y se vende en La Española son libros de rezos, para consolar los desfallecimientos de ánimo y encauzar al cristiano por la senda de la perfección espiritual...” (1986a: 66). Con total seguridad los libros de temática religiosa serían mayoritarios, sin embargo, es obvio, que también pasaron obras literarias y en especial novelas de caballería.

El Amadís de Gaula, aunque ya circulaba manuscrito en Castilla desde finales del siglo XV, no lo editó su autor, Garci Rodríguez de Montalvo, hasta 1508. de la misma manera, el Lisuarte de Grecia se editó en 1514, por lo que no deja de llamarnos la atención que tan inmediatamente pasara a las Indias. Esta presencia de libros de caballería viene a confirmar lo que se intuía por las prohibiciones que a su entrada impuso la Corona en 1531 y que reiteró al menos en 1543⁷.

También aparecen novelas de amplia fama en la Edad Media, como son los libros de tetrarca que, si bien aparecen inventariados sin títulos, es muy probable que se tratara de su difundido libro *Los remedios* que se constata reiteradamente en muchas bibliotecas hispanoamericanas. Igualmente aparece entre los libros inventariados los Milagros de Nuestra Señora de Gonzalo de Berceo, *El Arte de bien Morir* de Erasmo de Róterdam y Calixto y Melibea. Esta última era sin duda la primera edición del libro de Fernando de Rojas que en ediciones posteriores, con algún capítulo añadido, aparecerá como *La Celestina*. También hay obras en glosa del conocido escritor del medioevo castellano Juan del Encina.

Por otro lado, el género que más predomina, excluyendo los devocionarios, es el relato biográfico. Se trata del tipo novelesco más característico de la prosa castellana del siglo XV. En el inventario de Inés de la Peña se encuentran biografías particulares, como *Don Darián*, *Don Raynaldo*, *Carlomagno* y auténticas biografías colectivas, al estilo de la de Fernán Pérez de Guzmán que aunque el título no se especifica es probable que fuese la más difundida, es decir, *Generaciones y Semblanzas*.

Finalmente, se encuentran en este inventario obras no medievales sino de la Edad Antigua, presentes en las bibliotecas del siglo XVI y que jugaron un papel importante en la formación de las mentalidades del hombre renacentista. Así, encontramos obras como la *Crónica Troyana*, una de Eneas y Silvio –probablemente la *Rerum Ubique Gestarum*- y un tratado etiquetado como *La República*, acaso la de Platón.

3.-CONCLUSIÓN

A modo de resumen debemos señalar, a la luz de este temprano inventario, que los libros llegaron a las Indias en más cantidad de lo que se había venido sospechando hasta la fecha. Además, se confirma que pasaban ilegalmente algunas obras prohibidas por la Corona, como los libros de caballería. En un primer momento, debieron ser los mismos marineros, en sus matalotajes, o los pasajeros, en sus equipajes, quienes pasaron sin registrar muchos de los libros

⁷ Real Cédula a los oficiales de la Casa de la Contratación, Ocaña, 4 de abril de 1531. AGI, Indiferente General 1961, Lib. 2, Fol. 50. Real Cédula al presidente y oidores de la audiencia de Santo Domingo, Valladolid, 21 de septiembre de 1543. AGI, Santo Domingo 868, Lib. 2, Fols. 201v-202r.

que se leyeron en América en los primeros tiempos. Muy poco después se incorporaron verdaderos libreros profesionales como el padre de Inés de la Peña.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Inventario y almoneda de los libros de Inés de la Peña (1525)

- Un libro de molde Vitys Patrys
- Un libro de molde de Francisco Tetrarca
- Un libro de molde de Don Dariam
- Un libro de molde de Don Reynaldo
- Un libro de molde de Pigmaleón
- Un libro de molde Flo Sanctorum
- Dos libros de molde de Carlomagno
- Otro libro de molde de Pirmaleón-Otro libro de molde de Francisco Tetrarca
- Dos libros de los Apóstoles
- Un libro Sacramental
- Otro libro Montalvo de molde
- Dos libros de molde Metacora Mediojum
- Dos libros de molde de Olivero de Castilla
- Otro libro de Lisuarte de Grecia
- Tres cartillas de enseñar a leer
- Otro libro del Tratado de la República
- Dos otros libros de Fasciculus Myrry
- Noventa y una cartillas de mostrar a leer
- Cuatro libros de los Milagros de Nuestra Señora
- Tres libros de la Danza de la Muerte
- Cuatro libretes de las Coplas de los Siete Pecados Mortales
- Cuatro libros del Conde Hernán González
- Cuatro libros del Arte del Bien Morir
- Seis libretes de la Vida de San Tolentón
- Dos libros de Grimalda de Golano
- Cuatro libros del Conde Partimples
- Dos libretes de las Horas de la Pasión
- Cuatro libros de las Revelaciones de San Pablo
- Tres libros de Tablantes
- Tres docenas de libros de Perla Preciosa y Doctrina Cristiana
- Cuatro libros de Arte para servir a Dios
- Dos libritos de Memorial de Pecados
- Seis libritos de rezar
- Cuatro pares de Horas de rezar
- Un libro de Amadís
- Un libro de molde Crónica Troyana
- Otro libro de Calixto y Melibea viejo
- Otro libro de las Revelaciones de San Pablo
- Otro libro de Hernán Pérez de Guzmán
- Otro libro de Eneas y Silvio
- Un cancionero pequeño llamado Guirnalda
- Otro libro de glosa de Juan del Encina

- Otro libro de la doncella Teodor
- Otro libro del Conde Partymples
- Dos cartillas para enseñar a leer (a) muchachos
- Otro librete del Auto de Moralidad

Venta en almoneda de algunas de estas obras (1525):

- Un libro de Prymaleón en Juan de Acosta (235 maravedís)
- Un libro de Flo Sactorum en Benito Jiménez (364 maravedís)
- Otro Flo Sanctorum en Juan Ruiz (364 maravedís)
- Otro libro de Prymaleón en Cristóbal Guillén, tonelero (253 maravedís)
- Otro libro de Don Darian en Juan Ruiz (253 maravedís)
- Otro de Don Reynaldo en Álvaro de Plasencia (225 maravedís)
- Otro libro de Montalvo en García Hernández (225 maravedís)
- Otro libro de Evangelios en García Hernández (225 maravedís)
- Libro de Vytis Patris en Miguel Jover (280 maravedís)
- Otro libro de Amadís en García Alonso (225 maravedís)
- Libro de Tetrarca en Benito Jiménez (239 maravedís)
- Otro libro de Francisco Tetrarca en Juan Ruiz (239)
- Rematose otro libro Sacramental en Luis de Moya, cantero (168 maravedís)